

# Una deuda con Josefina Iturrarán, niña de la guerra originaria de Bilbao. Amancio Prada.

[http://internacional.elpais.com/internacional/2015/06/09/las\\_atalayas/1433811688\\_143381.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2015/06/09/las_atalayas/1433811688_143381.html)

**PILAR BONET**

El País 9 de junio, 2015



Josefina Iturrarán se hubiera alegrado de saber que por fin ha sido erigido un monumento en memoria de los españoles que perecieron en el lager estalinista de Karagandá (Karlág), en la estepa de Kazajistán. A Iturrarán le corresponde el mérito de haber realizado la primera sistematización de los campos (dependientes del ministerio del Interior de la URSS o NKVD y del GULAG), donde estuvieron internados presos españoles a partir de 1941 y hasta los años cincuenta. Fue a mediados de la década de los noventa, hace más de veinte años, cuando, por encargo de EL PAIS, la investigadora

trabajó durante varios meses en el archivo del Centro de Conservación de Colecciones Histórico-Documentales (antiguo archivo especial secreto fundado en 1946 para usos policiales políticos y judiciales, abierto al público en 1991).

Iturrarán emprendió la titánica tarea de examinar centenares de miles de fichas de presos de numerosas nacionalidades y estableció que los españoles habían estado internados en un mínimo de 20 campos a lo largo y ancho de la geografía soviética, desde Odessa y Donetsk, en Ucrania, hasta Ajmólinisk y Karagandá, en Kazajistán. Josefina descubrió además la orden secreta por la que el comisario del Interior Lavrenti Beria, el 26 de junio de 1941, había mandado internar en el campo de Norilsk, en el Círculo Polar Ártico, a varios contingentes de españoles residentes en la URSS. Al día siguiente fueron detenidas las tripulaciones de los mercantes de la República Española fondeados en Odessa.

El resultado de su trabajo fue “Una deuda con la historia”, un artículo publicado en EL PAIS el 12 de marzo de 1995, en el que Iturrarán pasaba revista al destino de los detenidos, marineros, pilotos, “niños” y emigrantes políticos, a los que se añadieron combatientes de la División Azul, algunos de los cuales se habían alistado precisamente para pasarse a la URSS.

Creía Josefina que, para cerrar ese doloroso periodo histórico, era necesario construir un monolito en memoria de los españoles en alguno de los campos por donde pasaron. En Karagandá su deseo se ha cumplido, pero ella ya no está entre nosotros para verlo.

La “niña de la guerra” que salió de Guernika en 1937 pocos días antes del bombardeo alemán, falleció en Moscú el 27 de enero de 2014 a los 90 años de edad.

Nos enteramos de su muerte con imperdonable retraso. Ucrania, en plena efervescencia, nos mantenía alejados de Moscú; en los últimos años, Josefina se empeñaba en no descolgar el teléfono y, además, había dejado de visitar el Centro Español. Apasionada e imaginativa, Iturrarán fue mujer de muchos talentos. Tras su llegada en barco a Leningrado en 1937 pasó por varias casas de niños de diferentes localidades hasta llegar a Odessa, ciudad donde estudió y donde tomó lecciones de canto. En 1940 se trasladó a Moscú, donde fue admitida en el conservatorio poco antes de que los alemanes invadieron la URSS en junio de 1941. Junto con otros niños españoles, huyó a Siberia y de allí, a Uzbekistán, en Asia Central, donde participó en la cosecha del algodón y comenzó estudios de Pedagogía.

De vuelta a Moscú se licenció en el Instituto de Lenguas con diploma de honor en 1952-53. Trabajó en el Instituto de Ciencias Sociales adjunto al Comité Central del PCUS y, ayudó a alfabetizar a militantes comunistas internacionales que, en un ambiente de clandestinidad e inscritos con nombres falsos, se preparaban para la revolución. Después pasó a la

Academia Diplomática, de donde se jubiló en 1987. Conoció a Fidel Castro y al Che Guevara, grabó discos con canciones de Federico García Lorca, cantó para la Pasionaria, que apreciaba mucho su voz, para Pablo Neruda y para Rafael Alberti.

A lo largo de su vida, Iturrarán realizó múltiples investigaciones. Rescató las obras inéditas del músico Vicente Martín y Soler, que vino a Rusia invitado por Catalina la Grande en el siglo XVIII, y también correspondencia y grabaciones de Pablo de Sarasate y Pau Casals, asiduos de Rusia antes de la revolución de 1917, y fotografías y manuscritos de Rafael Alberti entre muchas otras cosas.

Josefina estaba especialmente satisfecha de haber conseguido que una calle de la ciudad de Nizhni Nóvgorod (en el Volga) fuera bautizada con el nombre de Agustín de Betancour, el ingeniero canario que desarrolló las obras públicas en Rusia a principios del XIX. Para conseguirlo, Iturrarán mantuvo cuatro años de correspondencia con Boris Nemtsov, cuando este político, asesinado el pasado febrero, era el gobernador de la provincia de Nizhni Nóvgorod. Nemtsov, según explicaba Josefina, entendió que era importante honrar la memoria del artífice de los planos de recinto de la feria local. Josefín investigó también la figura de José de Ribas, el fundador de la ciudad de Odessa en el siglo XVIII, quien luchó contra los turcos al frente de una flotilla de cosacos y estuvo aparentemente implicado en el complot que acabó con la vida de Pavel I. Por sus méritos en la recuperación de la cultura española en Rusia, fue condecorada con el orden de Isabel la Católica. La enterraron en el cementerio de Novodévichi, sin que pudiera llegar a cumplir su anhelo de ir a España, como dijo en una ocasión, para tener “un rinconcito con una cama y una mesa donde yo pueda escribir mis memorias y recuerdos y venga una persona una vez al día a traerme unos garbanzos”.

---

Extraído del Blog Memòria Repressió Franquista.

**diuenge, 23 d'abril del 2017**

**<https://memoriarepressiofranquista.blogspot.com/2017/04/josefina-iturriaran-fue-una-nina-de-la.html>**

Josefina Iturriarán fue una "niña de la guerra" originaria de Bilbao. Josefina, que salió de Guernika en 1937 días antes del bombardeo inmortalizado por Picasso, falleció en Moscú el 27 de enero de 2014 a los 90 años. Ella es una figura central tanto en la investigación del paso de españoles por campos de concentración soviéticos, como en la recuperación de la cultura española en Rusia. Aspectos perfectamente narrados por Pilar Bonet en "Una deuda con Josefina Iturriarán" ([http://blogs.elpais.com/las-atalayas/...](http://blogs.elpais.com/las-atalayas/) 10 de junio de 2015).

Gracias precisamente al artículo de Bonet nos hemos enterado en Eurasianet.es de la triste noticia del fallecimiento de Josefina y también queremos poner nuestro granito de arena en contribuir a la preservación de la memoria de Josefina.

Uno de nuestros miembros, Rubén Ruiz Ramas, estuvo presente en el III Congreso Internacional de Hispanistas en Moscú gracias a la invitación de Andrés Santana, hoy director del Aula Hispano-Rusa de la Universidad de Cádiz. Aquel congreso propició, entre otras cosas, el reencuentro de Josefina Iturriarán y el cantautor e intérprete Amancio Prada tras haberse conocido en otro acto en Moscú un año antes. La ocasión fue aprovechada por Prada para cantar ante Josefina en su 85 aniversario un hermoso poema de ella misma que él había musicado: "Allí". Aquella fue la primera interpretación de "Allí" o "Suenan en Moscú" como Prada ha nombrado la pieza en posteriores interpretaciones, por ejemplo, dentro de su programa "Canciones Contadas". "Allí" es una síntesis mágica de una vida vivida en el exilio. Un exilio del que hay plena consciencia, pero con el que hay reconciliación porque la vida en él fue vivida. No fue pérdida. Una vida que extraña las raíces, pero no repudia al resto del tronco vital. Por ello Josefina escucha "allí", en Guernica, en Bilbao, una dulce melodía que sonar, "Suenan en Moscú". Pues también en Rusia se producen e interpretan dulces melodías.

Rubén grabó con un móvil de 2008, y no de los caros, esa interpretación. Pedimos comprensión por tanto para la escasa calidad de imagen y sonido, que en cualquier caso es una cuestión menor ante el valor de la pieza tanto en el terreno artístico como sobre todo en el sentimental. Disfrútenlo.

